

# Estructura ocupacional y género en el mercado de trabajo de Mendoza en los '90

Por: Azucena Beatríz Reyes Suárez,  
Andrea Blazsek y Eliana Canafoglia

## Resumen

La profundización del modelo neoliberal en Argentina durante los '90 alteró los patrones económicos cambiando la estructura económica y su base social de sustentación. El eje organizador del sistema económico pasó de la producción industrial a la especulación financiera. Aunque a principios de la década, y entre 1996-1997, la economía exhibió niveles de crecimiento altos, tuvo pocas repercusiones en la industria, llevando a un empeoramiento de los indicadores del mercado de trabajo. La estructura de la economía demostró no ser apta para la creación de empleo.

Distintos estudios ensayan la hipótesis de un proceso de fragmentación/heterogeneización y segmentación de la estructura socio-ocupacional como producto de estas políticas económicas y sociales que afectaron a los distintos grupos ocupacionales según distinción por género. En este contexto empírico y teórico, esta investigación profundizó en las características de este fenómeno en Mendoza, con el objetivo de analizar la estructura ocupacional del mercado de trabajo durante el periodo 1991-2002, atendiendo a las particularidades adquiridas según las diferentes etapas del ciclo económico y haciendo referencia a las modalidades adoptadas en torno al género y en relación a las condiciones de inserción laboral, las oportunidades laborales y el papel de la demanda sobre la fragmentación de la fuerza de trabajo.

## Abstract

During the 1990s, the neoliberal model changed the patterns of the economic structure and its social base. Instead of industrial production, financial speculation became the organizational principle of the economy. Although at the beginning of the decade and between 1996-1997, the economy had high levels of growth, this produced little impact on the industrial activities and deteriorated the labor market indicators. The structure of the economy could not generate employment.

Several studies try the hypothesis of a process of fragmentation/heterogeneity and segmentation of the occupational structure as a consequence of these economic and social policies which affected different occupational groups producing gender differentials. In this empirical and theoretical context, this research advanced in the knowledge of the characteristics of this phenomenon in Mendoza, with the aim of analyzing the occupational structure of the labor market during 1992-2002, considering the different phases of the economic cycle. Also, describing the distinctive forms according to gender and related with labor market entering conditions, labor opportunities and how the demand leads to the fragmentation of the labor force.

## A. Introducción

La profundización del modelo neoliberal que tuvo lugar en la Argentina de los años '90, alteró los patrones económicos del país cambiando tanto la estructura económica como su base social de sustentación. Se produjo el reemplazo del eje organizador del sistema económico centrado en la producción industrial, por un nuevo eje, el de la valorización e internacionalización financiera del capital.

El endeudamiento externo, la especulación financiera, la fuga de capitales al exterior, las privatizaciones de las empresas públicas, la desregulación, la apertura externa de los mercados y la «reestructuración» del Estado fueron algunos rasgos que caracterizaron esta década que se había iniciado con el Plan de Convertibilidad en 1991. Es consabido que en la primera mitad de la década de los '90, junto con la estabilización de los precios, la economía argentina exhibió niveles de crecimiento económico altos (entre el 8% y 10%). Sin embargo, esta expansión tuvo escasas repercusiones en las actividades industriales, llevando a un empeoramiento de los indicadores del mercado de trabajo y a la explosión de la desocupación y la precariedad laboral a partir de 1995.

En 1996 se dio una nueva fase expansiva del ciclo económico, lo cual llevó a que el PBI, en 1997, superara los niveles alcanzados en 1994. No obstante, los indicadores del mercado de trabajo siguieron una tendencia marcadamente desfavorable, con valores del desempleo abierto rondando el 17% a nivel nacional. La estructura de la economía en su conjunto demostró no ser apta para la creación de empleo. El crecimiento económico del período 1996-1997 resultó ser frágil y poco sustentable, debido al fuerte desequilibrio del sector externo y a las crisis de los mercados emergentes. De hecho, a partir de 1998 la economía entró en una recesión profunda que culminó con el derrumbe del Plan de Convertibilidad y la devaluación del peso, a principios de 2002. Mientras tanto, en 2001-2002 los indicadores del mercado de trabajo y pobreza se «desplomaban», alcanzando valores inéditos para la historia económica y social del país.

La relación producto-empleo exhibió particularidades en términos de la demanda y oferta de trabajo. Por un lado, la demanda de trabajo desde las empresas se orientó hacia trabajadores con ciertos rasgos de capacitación técnica e informática. Por otro lado, las empresas de gran tamaño y diferentes tipos de producción optaron por modalidades de trabajo intensivo, de escasa utilización de mano de obra, pero calificada y de alto nivel educativo. Asimismo, la legislación laboral acompañó este proceso flexibilizando las condiciones laborales, a través

de contratos temporarios y/o a tiempo parcial, sin beneficios sociales. Esta situación implicó que un gran número de trabajadores quedaran fuera del mercado de trabajo, a la vez que otros mantuvieran sus empleos en condiciones de precariedad. La oferta de trabajo quedó atada a las exigencias de la demanda.

A raíz de este proceso, diversos estudios sobre el mercado de trabajo en los años '90 plantean la hipótesis de la presencia de un proceso de fragmentación/heterogeneización y segmentación de la estructura socio-ocupacional como producto de las políticas económicas y sociales implementadas, que afecta a la población en general como también a los distintos grupos ocupacionales según distinción por género (Amadeo, E. y Caputo, S., 2000; Persia, J. y Fraguola L., 2002; Salvia, A., 2003; Serino, L. y González, M., 2002).

En este contexto empírico y teórico, la presente investigación profundiza en el conocimiento de las características que asume este fenómeno en la Provincia de Mendoza atendiendo a las particularidades locales, las que guardan relación con un modelo de desarrollo regional cuyo eje es la agroindustria vitivinícola y la explotación del petróleo.

La hipótesis previamente enunciada guió el análisis que se realizó sobre el tema en el área urbana del Gran Mendoza.

En esta presentación se describen los cambios que han ocurrido en la estructura ocupacional del mercado de trabajo mendocino, según variables sociodemográficas (sexo, edad, posición en el hogar, nivel educativo, quintiles del ingreso familiar per cápita) y variables vinculadas con la participación en la actividad económica (calificación de la tarea, rama de actividad y categoría ocupacional). Se tienen en cuenta los ciclos económicos a fin de evaluar los efectos de los periodos expansivos y recesivos sobre la fuerza de trabajo en relación a las condiciones de inserción laboral, a las oportunidades laborales de hombres y mujeres y al papel de la oferta de trabajo sobre la fragmentación de la fuerza laboral.

En esta investigación se utilizan los datos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares para el Gran Mendoza correspondientes a las ondas de octubre de cada año del periodo 1991-2002<sup>1</sup>.

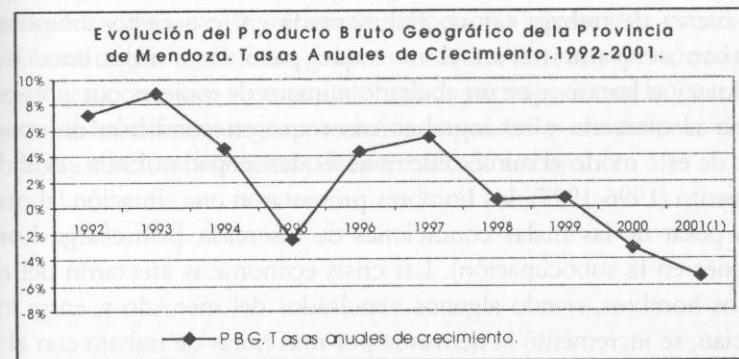
<sup>1</sup> La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) es un instrumento estadístico construido para obtener datos de la población en términos de su inserción socio-económica, abordando la situación de los individuos y sus hogares. INDEC (1998), Buenos Aires, pp.35. Hasta el 2002 se realizaba cada 6 meses en los principales aglomerados urbanos del país, incluyendo Gran Mendoza.

En las secciones siguientes se presenta una breve descripción de la economía local y de la evolución de los principales indicadores del mercado de trabajo para luego analizar el comportamiento de la estructura ocupacional según variables sociodemográficas teniendo en cuenta las diferentes condiciones de inserción según género. Finalmente, se presentan las conclusiones sobre los hallazgos que indican las transformaciones en la estructura del trabajo producidas en el marco de las políticas económicas y de empleo.

## B. Breve descripción de la economía local y del comportamiento de los principales indicadores del mercado de trabajo

La provincia de Mendoza, al igual que la nación, llevó a cabo las políticas neoliberales que caracterizaron la década de los '90. Lo particular de la región tuvo que ver con la reconversión del circuito agroindustrial vitivinícola y la implementación tardía de las privatizaciones.

Los datos económicos de la provincia muestran que el Producto Bruto Geográfico (PBG) durante 1992-2001 presentó una tendencia decreciente registrando oscilaciones marcadas según los periodos. Entre 1992 y 1994 tuvo un importante crecimiento anual alcanzando su mayor pico en 1993 (8,9%); en 1995 cayó 2,5% con respecto al año anterior recuperándose parcialmente en 1996 con un crecimiento del 4,3% e incrementándose algo más en el '97. En el 2001, volvió a caer un 5,4% respecto de 2000<sup>2</sup> (DEIE, 2001).



Fuente: Elaboración propia en base a los datos provenientes de la DEIE - Información económica de Mendoza 2001.

<sup>2</sup> Para observar la composición del PBG por ramas de actividad ver Anexo, Cuadro N°1.



Estos ciclos de expansión y recesión de la economía provincial tuvieron repercusiones sobre la evolución de los indicadores del mercado de trabajo en algunos aspectos diferente a lo dado a nivel nacional.

Durante el lapso estudiado, la tasa de actividad se mantuvo relativamente estable en la zona urbana del Gran Mendoza, si bien en los periodos de crecimiento no se llevó a cabo la creación de nuevos puestos de trabajo. Por el contrario, se jugó con la oferta ya existente, incrementando la sobrecarga horaria o haciendo descender el nivel de la subocupación. En las épocas de crisis, o en la etapa en que se implementó la reforma estatal (privatizaciones, reducción horaria y congelamiento salarial a los empleados estatales) y cuando se impuso la flexibilización laboral, el sobreempleo se constituyó en una forma de compensar situaciones de desequilibrios laborales, al igual que el subempleo que se convirtió en la forma degradada de empleo cuando éste daba señales de crecimiento (años 1995-1996). A lo largo de la serie histórica (1991-2002), el empleo decayó levemente, al tiempo que se produjo un incremento inusitado del desempleo al finalizar la década. Cabe señalar que Mendoza se caracterizaba por presentar bajos niveles de desocupación hasta mediados de los '90.

Las pautas de inserción de hombres y mujeres en el mercado de trabajo durante las distintas fases expansivas y recesivas del ciclo económico manifestaron algunas peculiaridades. El primer período de crecimiento (1991-1994) resultó ser expulsor de trabajo en el caso de los hombres al igual que sucedió con las mujeres. Por otra parte, la fuerza de trabajo estuvo fragmentada entre aquellos hombres que participaban activamente en el mercado pero en condiciones de alta sobreexplotación horaria y en un abultado número de mujeres que presionaban para entrar al mercado y no lograban insertarse en condición de ocupadas, creciendo de este modo el número de mujeres desocupadas. En la segunda fase de crecimiento (1996-1997), los hombres presentaron una situación laboral más estable, a pesar de las malas condiciones de inserción (sobrecarga horaria y fluctuaciones en la subocupación). Las crisis económicas afectaron del mismo modo a los hombres, siendo algunos expulsados del mercado y, entre los que permanecían, se incrementó la demanda por más horas de trabajo con el fin de alcanzar el pleno empleo. Las mujeres por su lado se mostraron más vulnerables a los vaivenes de los ciclos económicos evidenciando pautas de inserción al mercado de trabajo más irregulares (Reyes Suárez, A., Blazsek, A. y Canafoglia, E., 2004).

### C. Estructura ocupacional según variables sociodemográficas y variables vinculadas con la participación económica

En este apartado se analiza la estructura ocupacional de acuerdo con el comportamiento seguido por la fuerza de trabajo en su forma de participación e inserción en el mercado laboral, según variables demográficas de la población y variables propiamente vinculadas con su participación en la actividad económica. Se atiende al comportamiento de la población en general y por sexo, así como a las características de la demanda de empleo, teniendo en cuenta que la población que participa de la actividad económica depende tanto de factores de la oferta como de la demanda.

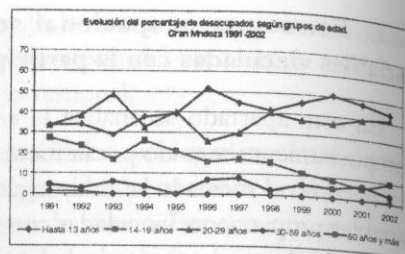
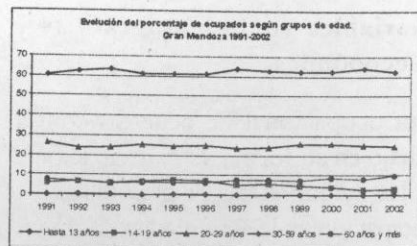
A lo largo de la década, la participación en la actividad económica de la población masculina presentó una tendencia a la baja de manera sostenida, mientras que el crecimiento de la participación femenina comenzó a tener más fuerza a partir del año 1999, en un contexto de profundización de la crisis<sup>3</sup>. En particular, la ocupación siguió también esta pauta.

Las variables demográficas permiten visualizar la forma en cómo la estructura ocupacional fue cambiando su fisonomía a lo largo de la década, marcada por los vaivenes de la economía local y nacional (ver Anexo, Cuadro N°2).

#### • Por edad

Los ciclos expansivos y recesivos del periodo provocaron variaciones en la oferta laboral según los distintos grupos de edades. Esto se expresó en la tendencia a desarrollar mecanismos «compensatorios» de participación de la fuerza de trabajo por parte de los diferentes grupos etarios, variando las condiciones de inserción a raíz de la situación deteriorada del mercado de trabajo.

<sup>3</sup> Para un análisis en detalle de la evolución de los principales indicadores del mercado de trabajo mendocino (tasas de actividad empleo, desempleo, subempleo y sobreempleo), consultar el trabajo de Reyes Suárez, A.; Blazsek, A. y Canafoglia, E., 2004.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH-INDEC, Gran Mendoza, ondas octubre 1991-2002.

En particular, en los grupos de las edades centrales (20-59 años) no se generaron cambios mayores en la ocupación. Sin embargo, en este grupo se produjeron fluctuaciones en los niveles de desocupación presentando una tendencia en alza<sup>4</sup>. Esto revela la no creación de nuevos puestos de trabajo y de una oferta laboral que presionaba por aumentar sus niveles de ocupación. Este comportamiento en la participación activa de dicho grupo tuvo su correlato en la conducta laboral de los otros dos grupos de edades, a saber, los más jóvenes (14 a 19 años) y los adultos mayores (60 y más años) quienes experimentaron ciertos altibajos a lo largo del periodo.

Los más jóvenes alcanzaron sus niveles más altos de ocupación en momentos de la primera crisis (1995-1996), pasando a ser expulsados del mercado en la segunda etapa recesiva de final del periodo, cuando descendieron tanto sus niveles de ocupación como de desocupación. En esta etapa los jóvenes se alejaron del mercado, probablemente «desalentados», coincidentemente con el incremento de la presión de los grupos de edad media por querer ocuparse y no lograrlo. Los adultos mayores (60 y más años), contrariamente a los jóvenes, expandieron su participación a partir del año 1999, tanto en su carácter de ocupados como de desocupados, hecho que también expresa la «compensación» necesaria que se desarrollaba dentro del conjunto de la población activa para enfrentar los efectos de la gran recesión económica.

Esta suerte de mecanismo de «contrarresto» que se deduce de la base empírica, permite sostener que las variaciones en las formas de inserción no fueron fenómenos «voluntarios». Por el contrario, conformaron un escenario en el cual la demanda fue la que impulsó los distintos modos de operar de la oferta.

<sup>4</sup> Los datos sobre desocupación no se presentan en este artículo por razones de espacio. Ver fuente EPH, Gran Mendoza, 1991-2002.

Las oportunidades laborales por género según grupos etarios de la PEA resultaron diferentes para los distintos tramos de edades, estando algunos más afectados que otros por los ciclos económicos. Dentro de los más jóvenes (14 a 19 años) los varones registraron porcentajes superiores de ocupación que las mujeres, pero ambos sexos expresaron una tendencia que se asimilaba a los valores promedios sin oscilaciones marcadas. Los miembros del grupo etario de 60 y más años experimentaron un incremento en su participación –ocupados/desocupados–, siendo las mujeres las que mayor presencia tuvieron en el mercado, principalmente en los picos de crisis como 1995 y al finalizar el periodo (1998-2002). Las oportunidades de trabajo para los hombres se vieron restringidas sin embargo durante la recesión del '95. Las mujeres adultas estuvieron obligadas a paliar situaciones familiares críticas cuando los hombres de su misma edad veían limitados sus canales de inserción.

En el grupo de las edades centrales se dieron algunas diferencias intragénero. Al inicio de la década, cuando se produjo la etapa expansiva, tanto las mujeres más jóvenes de este grupo (20 a 29 años) como las de mayor edad (30-59) incrementaron sus niveles de ocupación, pero las primeras decrecieron una vez iniciado el primer ciclo recesivo, manteniendo esta tendencia hasta el final de la serie histórica. A diferencia de éstas, el otro grupo de mujeres (30-59) pasó luego por etapas de descensos e incrementos pero manteniendo el mismo caudal de población en el mercado que al inicio del periodo. O sea, mientras que las más jóvenes se emplearon durante el crecimiento económico y luego pasaron en gran parte a ser expulsadas, las mayores sufrieron altibajos pero lograron mantenerse insertas.

Los hombres de este grupo también presentaron oscilaciones, aunque finalmente consiguieron expandir su participación (ver Anexo, Cuadro N°2). Los más jóvenes (20-29 años), sin embargo, vieron fuertemente deterioradas sus posibilidades de inserción a lo largo del periodo mostrando altos porcentajes de desocupación en los últimos años de la década.

O sea, estar entre los jóvenes y ser mujer presentaba una mayor limitación para acceder al trabajo, mientras los ciclos económicos operaban sobre las determinaciones de ingreso diferencial de hombres y mujeres.

#### • Por educación<sup>5</sup>

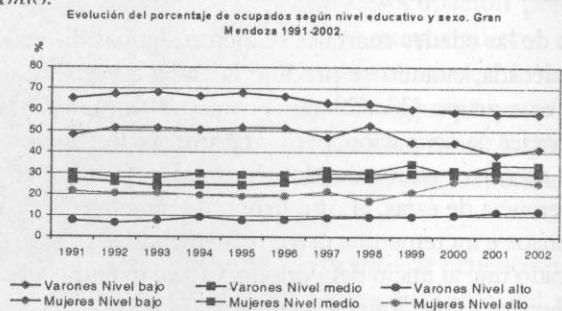
Por su parte, la educación contribuyó a trazar el nuevo perfil de la estructura ocupacional generando diferencias en la participación de ambos sexos.

<sup>5</sup> En este trabajo se consideró: Nivel educativo bajo: hasta secundario incompleto; Nivel medio: secundario completo y terciario/universitario incompleto; Nivel alto: terciario o universitario completo.



Al inicio de la década, las mujeres de niveles educativos altos (terciario o universitario completo) presentaron altos niveles de empleo, registrando valores muy superiores (21,6% en 1991) que los hombres (7,7% en 1991). Además, a lo largo de la década, estas mujeres experimentaron oscilaciones en los porcentajes de ocupación, mientras que los varones en esta misma condición tuvieron una participación progresiva y sostenida (ver Anexo, Cuadro N°2).

Por otra parte, entre los hombres ocupados predominaron aquellos de bajos niveles educativos, mientras que los de nivel educativo medio y alto registraron porcentajes inferiores. Esto presenta una diferencia con respecto a las mujeres, que lograron una distribución más equilibrada entre las menos y las más educadas. Sin embargo, durante este periodo, creció la participación de los estratos educativos medios de ambos sexos, y presentaron una tendencia a la baja los ocupados del nivel educativo bajo.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH-INDEC, Gran Mendoza, ondas octubre 1991-2002.

Esta tendencia que se consolidó en el proceso de los 10 años, está indicando una caída de la demanda dirigida hacia los segmentos menos educados de la fuerza de trabajo. Esta evidencia se completa con los niveles altísimos de oferta de trabajo insatisfecha que mostró el grupo de niveles educativos bajos, donde los hombres fueron principalmente los que acusaron altos niveles de desocupación, muy superiores a los de las mujeres.

El nivel educativo resultó entonces determinante para el logro de oportunidades laborales tanto para las mujeres como para los hombres. La demanda selectiva generó una polarización en la población ofertante de trabajo, ubicando al margen de la posibilidad de conseguir un puesto de trabajo a aquellos de menor educación.

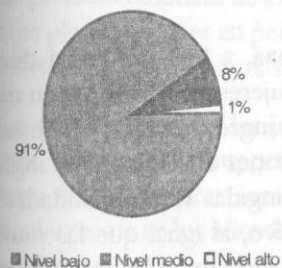
Por otra parte, la educación se convirtió en un requisito indispensable para obtener algún ingreso, y/o para quedar dentro de los promedios salariales de la economía (ver Anexo, Cuadro N°4).

Entre los ocupados ubicados en el primer quintil de ingresos (ingreso mensual per capita familiar), los de baja educación descendieron su participación a lo largo de la década, pasando a representar de un 90,7% en el año 1991 a un 84,1% en el año 2002. Entre aquellos que en el año 1991 alcanzaban ingresos medios (3er quintil), los de educación baja se correspondían con el 79,2%, mientras que para el año 2002 apenas superaban el 50%. Del mismo modo, este grupo experimentó un descenso muy pronunciado entre los miembros del quintil de ingresos más altos (5°) que pasó de 45,4% (1991) a 11,8% (2002).

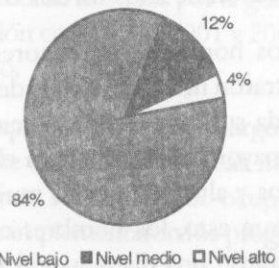
O sea, que al finalizar el periodo (2002), la población que no había completado el nivel de educación secundario poco a poco fue quedando excluida del mercado o inhabilitada para adquirir trabajos de alta remuneración. Los que se mantuvieron, quedaron circunscriptos a los puestos de trabajos de ingresos menores.

Por otra parte, para pertenecer al quintil de más altos ingresos (5°) las exigencias educativas fueron cada vez mayores: se necesitaba tener un nivel educativo alto o por lo menos medio (42% NEMedio; 46,3% NEAlto en octubre del 2002).

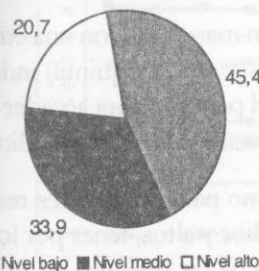
Composición de los ocupados del primer quintil de ingresos según nivel educativo. 1991



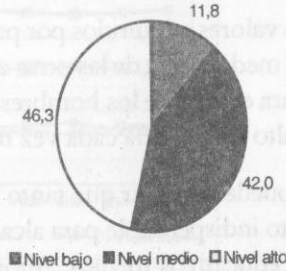
Composición de los ocupados del primer quintil de ingresos según nivel educativo. 2002



Composición de los ocupados del quinto quintil de ingresos según nivel educativo. 1991



Composición de los ocupados del quinto quintil de ingresos según nivel educativo. 2002



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH-INDEC, Gran Mendoza, ondas octubre 1991-2002.

Aquí se ve polarizada la situación entre aquellos que califican para entrar al mercado y aquellos que van quedando fuera o muy por debajo del resto (los que tienen un nivel educativo bajo y con remuneraciones bajas, y los de nivel educativo medio y alto con ingresos equivalentes a este nivel). Se quiebra la pauta seguida al inicio del periodo -año 1991- cuando las oportunidades laborales quedaban con ingresos altos eran más accesibles a una oferta laboral más dispar en sus niveles educativos.

Nuevamente se puede observar que la demanda laboral, que se orienta a obtener los mayores beneficios para las empresas, es uno de los factores determinantes del tipo de oferta de trabajo incorporada a la producción y la que «ordena» quien queda en el mercado y quien afuera.

El sexo, junto a la educación resultó también un elemento de discriminación a la hora de ocupar mano de obra para distintos niveles de ingresos (ver Anexo, Cuadro N°4).

Las mujeres si bien acusaron una tendencia de mayor participación en la ocupación a lo largo de la década, para obtener un nivel de ingreso medio y alto requirieron de altos niveles educativos.

Los hombres de menores niveles de enseñanza, a lo largo de la década, registraron niveles mayores de ocupación que las mujeres: mantuvieron en mayor medida sus niveles de inserción en los estratos de ingresos bajos; evidenciaron una mayor permanencia en el mercado en ocupaciones con niveles de ingresos medios y altos, donde las mujeres vieron más restringidas sus posibilidades. No obstante esto, los hombres con bajo nivel educativo, al igual que las mujeres, registraron una disminución importantísima de su participación en los estratos de ingresos medios y altos (3° al 5° quintil), marcando un descenso récord en el último quintil, sin embargo menor de lo que sufrieron las mujeres.

Los valores adquiridos por parte de la población masculina con una educación formal media o alta de las otras categorías de ingresos (4° y 5° quintil) indica también para el caso de los hombres, que en el final del periodo, para acceder a un ingreso alto se requería cada vez más de un nivel educativo elevado (medio y alto).

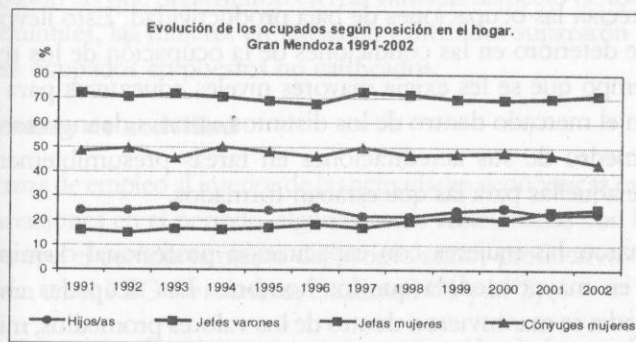
Se puede concluir que tanto para hombres como para las mujeres resultó un requisito indispensable para alcanzar ingresos medios y altos, tener por lo menos niveles educativos medios. Ahora bien, en el caso de las mujeres, los niveles de exigencia vinculados a la educación fueron más estrictos aún.

Se produjo en el periodo una segmentación de la demanda y una fragmentación de la población según su nivel educativo y de ingresos, y una marginación de aquellos/as que contaban con menores atribuciones (educación).

#### • Por posición en el hogar

Por un lado, los jefes varones registraron descensos importantes en sus niveles de ocupación durante los picos de crisis (1995, 1999 y 2000), recuperándose en cierto grado al finalizar el periodo (2001-2002). Estas variaciones fueron acompañadas de cambios en los niveles de ocupación de las cónyuges mujeres. La pauta que rigió esta etapa fue que cuando los jefes quedaban fuera del mercado, las cónyuges entraban en condición de ocupadas. Esta pauta se quebró cada vez que se produjo recesión económica en el país, como fueron los años 1995-96 y 1998 donde tanto las esposas como los jefes encontraron dificultades para conseguir un puesto de trabajo. El año 1997 que exhibió crecimiento del producto favoreció simultáneamente a jefes y cónyuges en la obtención de empleos. Sin embargo, el comportamiento de las cónyuges pareció ser netamente compensador de las pérdidas laborales de los jefes. Cuando éstos fueron asistidos por el gobierno con los planes sociales en periodos de fuerte recesión como en el 2001 y 2002, las esposas se retiraron o quedaron fuera del mercado.

La participación de las jefas mujeres fue siempre creciente a lo largo de la década, siendo este comportamiento independiente del de los jefes. Las mujeres a cargo de sus hogares incrementaron de continuo sus niveles de ocupación, particularmente en los años 2001 y 2002, cuando se implementaron los programas de asistencia.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH-INDEC, Gran Mendoza, ondas octubre 1991-2002.



Por otra parte, la ocupación de los hijos no respondió mecánicamente al efecto de las fluctuaciones del producto (PBG), más bien, presentó porcentajes relativamente estables a lo largo de la década. Las variaciones en la ocupación se produjeron concomitantemente con los cambios en la situación de los jefes: cuando éstos salían, entraban los hijos y viceversa. Los hijos/as mientras tanto se constituyeron en los miembros del hogar que presentaron mayor peso en la composición del grupo de los desocupados, incrementando a su vez sus niveles a lo largo del periodo. Las mujeres resultaron las más afectadas por la desocupación, al tiempo que fueron también las que registraron mayores niveles de ocupación en relación con los varones (ver Anexo, Cuadro N°2).

#### • Por calificación

A lo largo de la década varió la composición de la población ocupada en cuanto a los niveles de calificación (ver Anexo, Cuadro N°3). Si bien en términos generales los datos indican que los que más se ocupaban eran aquellos que desarrollaban tareas correspondientes a los niveles de complejidad media, este grupo de ocupados presentó un descenso cercano a 5 puntos porcentuales entre el inicio y el final del periodo. Acompañando este comportamiento, las tareas de calificación alta también experimentaron un descenso significativo en cuanto al nivel de ocupados, variando de un 12,1% en 1991 a 9,5% en 2002. En oposición a esta situación, los que ganaron mayor terreno fueron los ocupados en tareas de baja calificación.

El nuevo patrón tecnológico provocó cambios en el perfil de la demanda de calificaciones de la fuerza de trabajo, impulsando un proceso de descalificación al tiempo que crecían las ocupaciones de baja productividad. Esto llevó aparejado un importante deterioro en las condiciones de la ocupación de los trabajadores quienes, al tiempo que se les exigía mayores niveles educativos para ingresar o mantenerse en el mercado dentro de los distintos estratos de ingresos, lo debían hacer en desmedro de sus acreditaciones en tareas presumiblemente menos calificadas que aquellas para las que estaban formados.

En este marco, las mujeres con capacitación profesional disminuyeron su participación en mayor medida que los hombres. Las ocupadas en tareas de calificación media se mantuvieron dentro de los valores promedios, mientras que los hombres bajaban en forma más pronunciada sus niveles de inserción. A la par, tanto hombres como mujeres incrementaron en valores cercanos a los 6

puntos su inserción en lugares de trabajo de baja calificación, siendo sin embargo mucho más numerosas las mujeres en este nivel. De hecho, la población femenina ocupada en tareas de baja calificación inició ya este periodo en un número que casi duplicaba al de los hombres. O sea que las oportunidades laborales para las mujeres resultaban distintas que las de los hombres, siendo ellas ocupadas en actividades de baja productividad, de escaso nivel de calificación, a pesar que eran las que mayor nivel de instrucción requerían para acceder al mercado. Los hombres eran mientras tanto preferidos para las tareas de calificación media.

Las características de los desocupados del periodo muestran al mismo tiempo, que las empresas se liberaron de la población con calificación media y baja, mientras que no se desprendían de la fuerza de trabajo altamente calificada. Esta última casi no apareció entre los desocupados. Las mujeres con escasas atribuciones para acceder a un puesto calificado (categoría no calificadas) fueron las que quedaron en mayor medida a expensas de los vaivenes del mercado, acusando los mayores niveles entre las desocupadas.

En cuanto a los ocupados que pertenecían a los quintiles de ingresos más bajos, la mitad se correspondió con personas que trabajaban en puestos que requerían de calificación, situación que fue más marcada para el caso de los hombres que de las mujeres (ver Anexo, Cuadro N° 5). Lo indicado expresa un alto grado de explotación de los trabajadores, quienes calificando para tareas de un nivel medio se vieron obligados a aceptar bajísimos ingresos (1° y 2° quintil de ingresos per capita). Los ocupados con baja calificación casi no accedieron a ingresos medios o altos (3°, 4° y 5° quintil), siendo en este caso las mujeres de baja calificación las que presentaron ciertas ventajas respecto de los hombres. En todos los quintiles, las mujeres en tareas no calificadas superaron la proporción de hombres ocupados en puestos no calificados.

#### • Por rama de actividad

Las formas de empleo al interior de las actividades económicas experimentaron algunas variaciones en el periodo, algunas veces relacionadas con los ciclos y en otros casos con el comportamiento del propio sector productivo en cuanto a su participación en el PBG (ver Anexo, Cuadros N°1 y N°3).

El sector servicios fue el que mayor concentración de fuerza de trabajo tuvo durante todo el periodo y el que registró al mismo tiempo incrementos



pronunciados particularmente al finalizar la década (años 2000 al 2002). Es de recordar que el sector financiero incluido en esta rama fue el que mayor crecimiento del producto experimentó en la década, (13,8% en 1991 a 21,1% en el 2001), no dando muestras sin embargo que se haya traducido en un crecimiento semejante la demanda laboral lo cual expresa la fuerte concentración del capital.

El servicio doméstico presentó algunas oscilaciones durante el periodo, siendo las mujeres las más representadas en este sector; fueron también las que en los años 2001 y 2002 experimentaron una baja en su participación.

La industria manufacturera por su parte, mantuvo un porcentaje relativamente uniforme de población ocupada a lo largo de la década, registrando un descenso recién llegado el año 2001. Es de notar que en este caso no hubo una relación directa entre el nivel de la caída de este sector productivo dentro del PBG -el cual pasó de 28,7% en 1991 a 18,1% en 2002- y el grado de absorción de mano de obra, la cual experimentó sólo una disminución muy leve de 3 puntos porcentuales. En las mujeres fue en quienes recayeron las consecuencias de aquella caída.

El sector comercio creció de 13,6% en el 1991 a 16,1% en el 2001, y también aumentó la participación de los ocupados hasta el final del periodo, a excepción del año 2002 cuando baja.

El sector construcción, cuya participación en el PBG hizo eclosión en el año 2001 bajando a la mitad de lo que había sido al inicio del periodo (año 1991), siguió absorbiendo mano de obra en porcentajes similares evidenciando una baja al terminar la década. Posiblemente, aquí los ocupados se mantuvieron dentro del sector aceptando condiciones de mayor precariedad particularmente en relación a los niveles de ingreso. Este sector de la construcción fue el más afectado por los ciclos económicos en términos de la ocupación: creció entre 1991-1994; decreció en 1995 y volvió a crecer entre 1996 y 1997, decreciendo nuevamente entre 1998 y 2000.

Los ocupados en la administración pública experimentaron un crecimiento de 3 puntos entre 1991 y 2002, lo cual se condice con el crecimiento del empleo en el sector público. Las mujeres presentaron un incremento a lo largo de la década pasando de 4,8% en 1991 a 11,2% en el 2002. Hasta el año 1997 fue mayor el número de los hombres que el de las mujeres en la administración pública, pero a partir de 1998, cuando se inició la segunda crisis del periodo,

hombres y mujeres igualaron sus niveles de participación, mientras que desde 1999 ambos grupos oscilaron, siendo las mujeres las que ganaron mayor participación respecto de los hombres.

La enseñanza perdió ocupados a lo largo del periodo pero se recuperó a los valores del comienzo al finalizar la década. Presentaron mayor participación las mujeres registrando oscilaciones con descensos pronunciados en épocas de crisis como 1995 y 1996. Entre 1991 y 1998 pasaron de 22,0% a 10,6%, para volver a subir abruptamente en el 2001 a 19,0%. Mientras los hombres sólo mostraron un incremento de 1 punto porcentual en ese lapso.

En términos de género, los hombres participaban más que las mujeres en ocupaciones del sector manufacturero, de la construcción, de las actividades primarias; y una participación similar en el comercio. Presentaban también una mayor participación que las mujeres en el sector servicios, pero experimentaron diferentes ritmos de crecimiento al interior del sector a lo largo de la década: las mujeres terminaron aumentando más su participación, la que a su vez estuvo signada por los ciclos económicos. Por otro lado, las mujeres experimentaron mayor participación que los hombres en el comercio, en la enseñanza y en el servicio doméstico como es tradicional.

#### • **Por tipo de relación laboral: asalariados y cuentapropia**

La estructura de las relaciones de trabajo en la economía sufrió leves modificaciones durante la serie histórica analizada. La distribución porcentual de la población ocupada entre cuentapropistas y asalariados se mantuvo relativamente estable aunque con variaciones a favor de la asalarización (ver Anexo, Cuadro N°3). Los cuentapropia, con porcentajes que oscilaron alrededor del 25%, disminuyeron muy levemente a lo largo del periodo, siendo las mujeres las que explicaban estos cambios.

La escala de ingresos es elocuente respecto a los beneficios que otorga el pertenecer a un tipo de categoría ocupacional como ser cuentapropista o asalariado. Los cuentapropistas tuvieron un peso relativamente más importante entre el grupo de ocupados que pertenecía a los ingresos más bajos (1° quintil) sin acusar modificaciones en su volumen entre el comienzo de la década y el final de la misma (35,1% en 1991 y 34,8 % en 2002). No obstante, durante el periodo, el número de varones cuentapropistas se incrementó, mientras que las mujeres en

esta situación laboral descendieron en forma notoria. Los asalariados en general, con este mismo nivel de ingresos tampoco sufrieron modificaciones, pero manifestaron variaciones inversas a las de los trabajadores por cuentapropia.

Al inicio del periodo, las mujeres asalariadas presentaban niveles semejantes en todas las categorías de ingresos, a excepción del de las más pobres donde su peso relativo era menor. Ahora bien, para el final de la década, las mujeres asalariadas crecieron en forma abrupta principalmente en los niveles de ingresos mayores. Los cuentapropistas decayeron también entre la población masculina que percibía ingresos altos. Los hombres en tareas profesionales que se mantuvieron en las escalas altas de ingresos fueron presumiblemente los que dejaron de trabajar en carácter de cuentapropistas para convertirse en asalariados.

#### D. Conclusiones

Este artículo se ocupó de analizar las transformaciones producidas en la estructura ocupacional del mercado de trabajo en Mendoza, Argentina, durante el periodo 1991-2002, atendiendo a las particularidades adquiridas según los diferentes ciclos económicos —de crecimiento y recesión— que tuvieron lugar durante la década, y haciendo especial referencia a las modalidades adoptadas en torno al género.

La idea que guió el trabajo estuvo asociada a la hipótesis de que los cambios estructurales dados en la región afectaron de manera diferencial a la fuerza de trabajo, provocando diferencias por género y produciendo procesos de fragmentación, de heterogeneización y segmentación de la estructura ocupacional.

La estructura del trabajo varió durante la década en función de los efectos de los ciclos económicos sobre la participación de la población y del modo en como las familias resolvían al interior de sus hogares la liberación de su fuerza de trabajo ante las distintas circunstancias económicas que atravesaban.

Dicha estructura se conformó, durante la mayor parte de la década, por personas de edades centrales (20-59 años); de un reducido número de los más jóvenes (14-19 años) que se incrementaron durante la primera etapa recesiva, pero que luego no lograron mantenerse en la segunda, y de las personas de mayor edad (60 años y más) quienes en el último periodo de crisis ocuparon un lugar más significativo.

En términos de los miembros de los hogares, los jefes presentaron dentro de la estructura de ocupaciones una situación inestable, por lo que ocasionalmente pasaban a ocupar un lugar relevante las cónyuges, complementando o supliendo a sus maridos, hasta que en la fase de recesión más fuerte también fueron expulsadas. Los hijos tenían mayor presencia cuando los jefes quedaban fuera del mercado. Las mujeres hijas estuvieron más tiempo activas tanto en su carácter de ocupadas como de desocupadas.

Las jefas mujeres formaron parte de la mano de obra disponible durante todo el periodo con una participación independiente de los ciclos económicos y del comportamiento de los jefes varones, las que al mismo tiempo, a diferencia de las cónyuges, incrementaron sus niveles de ocupación al finalizar el periodo, muchas de ellas asistidas por los programas sociales.

Estos resultados conducen a sostener la hipótesis de que la heterogeneidad observada en la conducta respecto del mercado de trabajo de los distintos grupos etarios de la población y de los miembros de la unidad familiar a lo largo de la serie histórica 1991-2002 encuentra su explicación en el comportamiento de la demanda que absorbe y expulsa fuerza de trabajo según los requerimientos de la economía para apuntalar un modelo económico incapaz de generar estabilidad y crecimiento sostenido en el tiempo. Simultáneamente, la presión por entrar al mercado por parte de los distintos miembros del hogar según los diversos momentos es consecuencia de las necesidades internas de los hogares de suplir el ingreso monetario de aquellos que coyunturalmente iban quedando fuera o que pasaban a gozar de salarios recortados.

En cuanto a las oportunidades laborales, éstas fueron diferenciales por género y por edad. El proceso económico permitió una mayor inserción de mujeres y hombres en las edades centrales que se ubicaban entre los 30 y 59 años, en detrimento de la parte más joven (20-29 años) de este segmento poblacional. Se produjo una diferencia intragénero que alcanzó tanto al grupo de hombres como de mujeres. Algo diferente sucedió con los más jóvenes y los adultos mayores donde las diferencias de oportunidades se dieron más intergénero pero de manera inversa: entre los más jóvenes predominaron los varones mientras que entre los adultos mayores predominaron las mujeres.

Las oportunidades laborales también se restringieron para los segmentos de menor nivel de instrucción, tanto para hombres como para mujeres. La educación



se convirtió en un requisito indispensable para obtener algún tipo de ingreso y/o para quedar dentro de los promedios salariales de la economía. Se polarizó la población entre aquellos que calificaban para entrar al mercado y los que quedaban literalmente afuera. Se quebró también la pauta que regía al inicio del período cuando las oportunidades para obtener ingresos medios y altos estaban abiertas a un abanico más amplio de posibilidades educativas. Se volvió mucho más selectiva la inclusión al mercado, y en especial para mantenerse dentro de los quintiles superiores de la escala de ingresos. Se produjo también una desigualdad de oportunidades según género en la relación educación-ingreso en detrimento de las mujeres, del mismo modo de lo que sucedió en torno al nivel de calificación de las tareas para las cuales se accedía. Las mujeres fueron ocupadas en actividades de baja productividad, de escaso nivel de calificación, a pesar que eran las que mayor nivel de instrucción requerían para acceder al mercado. Los hombres, mientras tanto, fueron preferidos para las tareas de calificación media.

La profesionalización se constituyó en un rasgo de los puestos reservados para los ingresos altos. La organización de la producción produjo un modelo de inserción ocupacional que privilegió a los de calificación profesional para ocupar niveles de ingresos altos, simultáneamente para poder acceder a un ingreso mínimo había que tener por lo menos un nivel de calificación medio. Esto expresa una polarización creciente del mercado. Se trató de una situación en que se pulverizaron los estándares típicos de inserción ocupacional dando como resultado mayores niveles de sometimiento de la población a las reglas de juego de aquellos que manejaban los hilos de la economía. Quedó dibujado un perfil ocupacional y de ingresos que se contradecía con lo esperado en razón de las atribuciones específicas con que contaba la fuerza de trabajo para acceder a ocupaciones e ingresos acordes con la calificación adquirida.

Los cambios en la actividad productiva por sectores no alteró significativamente la proporción de mano de obra ocupada en los mismos. Los ciclos económicos favorecieron el crecimiento de algunas ramas como la de servicios (financieros) y la disminución del sector manufacturero, hecho que respondió precisamente al cambio de patrón de acumulación predominante en la década. Las otras ramas sufrieron también algunas variaciones.

Por último, la estructura de las relaciones de trabajo mostró cambios a favor de la asalarización y en desmedro del cuentrapropismo. Este crecimiento de los

asalariados se dio mientras tanto en condiciones de alta precariedad y de manera diferencial por género.

Los resultados de este estudio dejan claramente expresados los alcances que tuvo sobre el mercado de trabajo y sobre las condiciones de vida de la población y de las mujeres en particular, la aplicación del modelo neoliberal profundizado durante la década de los '90. Los datos empíricos dan sustento a la hipótesis central de este trabajo, al tiempo que expresan las condiciones de inestabilidad, de inseguridad, de vulnerabilidad en el mundo del trabajo de gran parte de la población, condición que solía ser una característica más restringida a los grupos de pobreza. Seguramente la población estructuralmente pobre presentará agudizadas las condiciones observadas, supuesto que compromete a continuar profundizando en el conocimiento de la problemática abordada en este estudio.

México		México		México		México		México	
Año	Indicador	Año	Indicador	Año	Indicador	Año	Indicador	Año	Indicador
1990	...	1991	...	1992	...	1993	...	1994	...
1995	...	1996	...	1997	...	1998	...	1999	...
2000	...	2001	...	2002	...	2003	...	2004	...
2005	...	2006	...	2007	...	2008	...	2009	...
2010	...	2011	...	2012	...	2013	...	2014	...
2015	...	2016	...	2017	...	2018	...	2019	...
2020	...	2021	...	2022	...	2023	...	2024	...
2025	...	2026	...	2027	...	2028	...	2029	...
2030	...	2031	...	2032	...	2033	...	2034	...
2035	...	2036	...	2037	...	2038	...	2039	...
2040	...	2041	...	2042	...	2043	...	2044	...
2045	...	2046	...	2047	...	2048	...	2049	...
2050	...	2051	...	2052	...	2053	...	2054	...
2055	...	2056	...	2057	...	2058	...	2059	...
2060	...	2061	...	2062	...	2063	...	2064	...
2065	...	2066	...	2067	...	2068	...	2069	...
2070	...	2071	...	2072	...	2073	...	2074	...
2075	...	2076	...	2077	...	2078	...	2079	...
2080	...	2081	...	2082	...	2083	...	2084	...
2085	...	2086	...	2087	...	2088	...	2089	...
2090	...	2091	...	2092	...	2093	...	2094	...
2095	...	2096	...	2097	...	2098	...	2099	...
2100	...	2101	...	2102	...	2103	...	2104	...

ANEXO

Producto Bruto Geográfico de la Provincia de Mendoza por rama de actividad. 1991-2001  
Cuadro N° 1:

Rama de actividad	% del PBG										
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Industria manufacturera	28,7	26,1	24,7	24,3	23,0	24,8	22,1	19,7	20,1	18,0	18,1
Comercios, Restaurantes y Hoteles	13,6	17,5	20,0	19,3	18,1	19,4	20,3	21,1	20,5	20,3	16,1
Establecimientos financieros	13,8	14,0	14,6	14,9	15,7	15,6	15,6	16,9	17,9	19,6	21,1
Servicios Comunales, Personales y Sociales	15,6	15,3	15,6	14,9	15,1	14,6	13,2	14,2	14,6	15,3	16,0
Agropecuaria	8,4	8,5	6,5	8,3	10,0	7,7	9,1	7,3	6,9	7,4	9,7
Explotación de Minas y Canteras	8,5	8,2	7,8	7,6	8,0	8,8	9,2	9,6	8,2	8,5	8,5
Transporte y Comunicaciones	4,2	4,4	4,5	4,7	4,5	4,7	5,0	5,7	5,6	5,7	5,9
Construcciones	4,8	3,6	4,0	3,8	3,5	2,3	3,3	3,2	4,0	3,0	2,3
Electricidad, Gas y Agua	2,4	2,4	2,3	2,3	2,1	2,2	2,2	2,2	2,2	2,3	2,4

Fuente: D.E.I.E. (2003)

Composición de los ocupados según características demográficas. Gran Mendoza 1991-2002  
Cuadro N° 2:

Sexo	Composición de los ocupados según características demográficas. Gran Mendoza 1991-2002												
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	
Varones	64,5	64,3	65,5	64,1	64,4	63,2	64,1	62,4	60,8	60,7	61,7	59,9	
	35,5	35,7	34,5	35,9	35,6	36,8	35,9	37,6	39,2	39,3	38,3	40,1	
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
	Hasta 13 años	0,2	0,3	0,4	0,2	0,4	0,6	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,3
	14-19 años	6,0	6,7	6,1	6,8	7,6	7,0	5,1	5,6	4,6	3,7	2,7	2,9
Mujeres	26,0	23,6	24,2	25,4	24,5	24,9	23,5	24,0	25,8	25,6	24,8	24,5	
	60,4	62,6	63,3	61,3	61,3	61,1	63,6	62,8	62,5	62,3	64,2	62,6	
	7,4	6,8	6,0	6,3	6,2	6,4	7,8	7,6	7,1	8,3	8,2	9,7	
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
	Hasta 13 años	0,1	0,3	0,4	0,3	0,6	0,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2	0,3
Total	6,3	7,1	6,1	8,0	7,9	7,8	5,5	5,9	5,1	4,2	3,4	3,7	
	26,9	24,9	23,0	23,8	24,8	25,5	23,9	24,6	26,7	27,7	25,4	23,3	
	58,6	59,3	63,6	60,9	60,4	57,9	61,0	60,6	60,5	59,1	61,6	62,6	
	8,1	8,4	6,9	7,0	6,3	8,0	9,6	8,9	7,7	9,0	9,4	10,1	
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
Grupos de edad	Hasta 13 años	0,4	0,2	0,0	0,2	0,2	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	
	14-19 años	5,4	6,1	6,4	4,7	7,1	5,5	4,3	5,3	3,9	3,0	1,6	
	20-29 años	24,4	21,3	26,3	28,2	24,0	23,9	22,7	23,0	24,4	22,3	23,9	
	30-59 años	63,7	68,6	62,8	62,0	62,9	66,5	68,2	66,3	65,6	67,2	68,3	
	60 años y más	6,1	3,8	4,3	5,1	5,8	3,9	4,8	5,4	6,1	7,3	6,2	
Mujeres	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
	Hasta 13 años	0,4	0,2	0,2	0,0	0,2	0,2	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0	
	14-19 años	5,4	6,1	6,4	4,7	7,1	5,5	4,3	5,3	3,9	3,0	1,6	
	20-29 años	24,4	21,3	26,3	28,2	24,0	23,9	22,7	23,0	24,4	22,3	23,9	
	30-59 años	63,7	68,6	62,8	62,0	62,9	66,5	68,2	66,3	65,6	67,2	68,3	
Total	6,1	3,8	4,3	5,1	5,8	3,9	4,8	5,4	6,1	7,3	6,2	8,9	
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
	Nivel bajo	59,2	61,5	62,3	60,6	61,9	60,6	57,3	58,9	54,1	53,1	50,5	
	Nivel medio	28,1	26,7	25,5	26,3	26,2	27,1	29,1	28,9	31,8	30,4	31,8	
	Nivel alto	12,7	11,8	12,2	13,1	11,9	12,3	13,6	12,2	14,1	16,5	17,7	
Nivel Educativo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
	Nivel bajo	65,3	67,3	68,1	66,3	67,8	66,1	63,1	62,7	60,3	58,6	57,7	
	Nivel medio	27,0	26,0	24,2	24,4	24,4	25,8	27,8	27,9	30,0	31,1	30,5	
	Nivel alto	7,7	6,7	7,7	9,3	7,8	8,1	9,1	9,4	9,7	10,3	11,6	
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	



Cuadro N° 2:  
Composición de los ocupados según características demográficas. Gran Mendoza 1991-2002

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Nivel Educativo												
Mujeres												
Nivel bajo	48,2	51,3	51,3	50,4	51,5	51,4	46,9	52,5	44,4	44,6	38,6	41,3
Nivel medio	30,2	28,1	27,9	29,8	29,3	29,2	31,5	30,5	34,5	29,4	34,0	33,5
Nivel alto	21,6	20,6	20,8	19,8	19,2	19,4	21,6	17,0	21,1	26,0	27,4	25,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Posición en el hogar												
Total												
Jefe	52,3	50,7	52,8	51,1	50,4	49,5	52,7	52,1	50,8	50,3	52,3	52,7
Cónyuge	17,3	17,9	16,0	18,3	17,7	17,6	18,2	18,3	19,3	19,5	18,5	18,3
Hijo	24,1	24,2	25,7	24,6	24,1	25,4	22,0	22,0	24,1	25,1	22,3	22,8
Otros componentes	6,3	7,2	5,5	6,0	7,8	7,5	7,1	7,6	5,8	5,1	6,9	6,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Varones												
Jefes	72,1	70,5	71,8	70,5	68,9	67,7	72,6	71,7	69,8	69,7	70,2	71,4
Cónyuges	0,2	0,3	0,4	0,4	0,9	0,9	0,5	1,1	1,3	1,1	0,8	1,5
Hijos	22,4	22,2	22,6	24,5	23,8	24,9	20,8	20,8	23,1	24,1	23,1	22,1
Otros componentes	5,3	7,0	5,2	4,6	6,4	6,5	6,1	6,4	5,8	5,1	5,9	5,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres												
Jefes	16,1	15,0	16,6	16,2	17,1	18,4	17,1	19,7	21,5	20,3	23,7	24,9
Cónyuges	48,4	49,6	45,4	50,1	48,2	46,3	49,9	46,8	47,3	48,0	47,0	43,3
Hijas	27,0	27,8	31,6	25,1	24,8	26,2	24,1	24,0	25,4	26,4	21,0	23,7
Otros componentes	8,5	7,6	6,4	8,6	9,9	9,1	8,9	9,5	5,8	5,3	8,3	8,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH, INDEC. Gran Mendoza. Ondas octubre, 1991-2002.

Cuadro N° 3:  
Composición de los ocupados según características ocupacionales. Gran Mendoza 1991-2002

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Categoría ocupacional												
Total												
Patrón	5,1	5,6	8,1	6,5	5,3	4,9	6,8	4,0	6,5	5,4	5,4	3,6
Trabajador por cuenta propia	27,2	29,0	26,2	25,5	23,2	26,6	23,2	27,1	21,3	24,1	24,9	24,9
Asalariado	65,7	63,1	64,0	65,6	68,4	66,0	68,0	67,1	70,2	69,0	69,0	69,9
Trabajador familiar	2,0	2,3	1,7	2,4	3,1	2,5	2,0	1,8	2,0	1,5	0,7	1,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Varones												
Patrón	6,4	7,0	10,3	7,9	7,1	5,9	8,0	4,7	8,6	6,9	6,9	4,6
Trabajador por cuenta propia	28,3	29,9	25,9	28,0	24,4	29,9	24,1	28,4	23,6	27,1	29,4	28,6
Asalariado	63,9	61,8	62,9	63,0	66,8	63,0	66,0	66,1	67,4	65,2	63,5	64,9
Trabajador familiar	1,4	1,3	0,9	1,1	1,7	1,2	1,9	0,8	0,4	0,8	0,2	1,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres												
Patrón	2,8	3,1	3,8	3,9	2,0	3,1	4,6	2,8	3,2	3,2	2,9	2,1
Trabajador por cuenta propia	25,3	27,3	26,8	21,1	21,2	21,1	21,7	25,0	17,6	19,6	17,7	19,4
Asalariado	68,9	65,4	66,0	70,3	71,4	71,3	71,4	68,8	74,6	74,8	77,9	77,4
Trabajador familiar	3,0	4,2	3,4	4,7	5,4	4,5	2,3	3,4	4,6	2,4	1,5	1,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Calificación laboral												
Total												
Profesionales	12,1	10,4	12,8	10,3	6,7	7,9	8,8	7,8	7,5	8,3	9,7	9,5
Técnicos y operarios calificados	65,5	64,6	61,0	59,1	60,5	60,6	63,7	59,5	60,7	61,0	60,4	61,3
No calificados	22,3	25,0	26,2	30,6	32,8	31,5	27,5	32,7	31,7	30,7	29,9	29,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Cuadro N° 3:  
Composición de los ocupados según características ocupacionales. Gran Mendoza 1991-2002

Calificación laboral	Varones	Años										
		1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Profesionales Técnicos y operarios calificados	11,6	10,5	11,4	10,0	7,2	8,6	9,0	8,6	7,8	8,3	9,2	9,2
	71,3	69,4	68,5	64,5	65,5	64,5	67,8	66,9	67,8	67,4	66,3	66,9
	17,1	20,1	20,1	25,5	27,3	26,9	23,2	24,5	24,4	24,3	24,5	23,9
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Profesionales Técnicos y operarios no calificados	13,1	10,1	15,5	11,0	5,9	6,5	8,3	6,3	7,2	8,2	10,5	9,9
	55,2	56,1	46,7	49,4	51,7	53,7	56,5	47,2	49,6	51,1	51,1	53,0
	31,7	33,8	37,8	39,6	42,4	39,8	35,2	46,5	43,2	40,7	38,4	37,1
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Total	15,5	16,2	15,7	14,4	14,0	14,1	14,2	14,6	14,8	13,1	12,1	12,0
	18,9	21,1	22,1	21,6	21,7	20,0	17,5	21,0	21,3	21,3	21,3	17,4
	30,6	29,2	26,4	28,0	28,9	31,3	32,6	30,8	28,2	31,6	32,8	35,7
	9,1	8,8	10,0	10,4	9,7	10,5	10,8	9,4	8,8	9,2	7,2	6,2
	9,0	7,3	7,1	7,2	7,4	6,5	7,5	5,3	7,4	7,3	8,9	9,4
	7,7	7,6	8,6	8,6	8,2	7,3	8,4	8,6	8,7	7,9	8,3	10,7
	6,8	7,3	7,7	7,7	8,7	8,2	6,7	8,9	8,7	8,1	7,4	6,6
	2,3	2,5	2,4	2,1	1,4	2,1	2,3	1,4	2,1	1,5	2,0	2,0
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Varones	18,1	18,0	18,7	17,4	16,4	16,3	17,3	18,8	18,3	17,2	15,6
18,0		20,8	23,4	21,3	21,4	19,3	16,2	19,9	22,2	21,6	23,3	17,7
35,7		33,6	28,0	29,8	31,0	32,8	33,4	33,3	30,9	33,6	34,0	38,4
13,8		13,3	15,1	16,0	15,2	16,6	16,5	14,3	13,7	14,5	11,6	10,2
1,8		1,7	2,0	2,2	2,7	2,1	3,3	2,1	2,9	2,1	2,5	3,9
18,1		18,0	18,7	17,4	16,4	16,3	17,3	18,8	18,3	17,2	15,6	15,1
18,0		20,8	23,4	21,3	21,4	19,3	16,2	19,9	22,2	21,6	23,3	17,7
35,7		33,6	28,0	29,8	31,0	32,8	33,4	33,3	30,9	33,6	34,0	38,4
13,8		13,3	15,1	16,0	15,2	16,6	16,5	14,3	13,7	14,5	11,6	10,2
1,8		1,7	2,0	2,2	2,7	2,1	3,3	2,1	2,9	2,1	2,5	3,9

Cuadro N° 3:  
Composición de los ocupados según características ocupacionales. Gran Mendoza 1991-2002

Rama de actividad	Varones	Años										
		1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Administración pública Servicio doméstico Actividades primarias	9,2	8,5	8,7	9,5	8,7	7,8	9,0	8,6	7,6	7,4	8,6	10,4
	0,7	0,6	0,9	0,5	2,6	1,9	1,0	0,8	1,3	1,0	1,1	1,0
	2,7	3,5	3,2	3,3	2,0	3,2	3,3	2,2	3,1	2,6	3,3	3,3
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Total	10,9	12,8	10,2	9,0	9,7	10,5	8,5	7,7	9,4	6,7	6,4	7,4
	20,6	21,8	19,8	22,1	22,2	21,3	19,9	22,8	19,8	20,7	18,1	16,9
	21,6	21,2	23,5	24,7	25,0	28,7	31,1	26,7	23,9	28,5	30,9	31,6
	0,6	0,8	0,9	0,4	0,0	0,0	0,6	1,2	1,3	0,9	0,2	0,2
	22,0	17,4	16,4	16,0	15,7	14,0	15,1	10,6	14,4	15,3	19,0	17,5
	4,8	5,9	8,5	7,0	7,3	6,3	7,5	8,4	10,4	8,6	7,8	11,2
	17,8	19,1	20,0	20,4	19,8	19,0	16,8	22,2	20,3	19,0	17,5	14,8
	1,7	1,0	0,7	0,4	0,3	0,2	0,5	0,4	0,5	0,3	0,1	0,4
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH, INDEC. Gran Mendoza. Ondas octubre, 1991-2002.



**Cuadro N° 4:**  
Distribución de los ocupados por quintiles del ingreso per cápita familiar según nivel educativo y sexo. Gran Mendoza 1991 y 2002

Quintil	Nivel Educativo	1991			2002		
		Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
1°	Nivel bajo	90,5	91,0	90,7	89,6	73,7	84,1
	Nivel medio	8,9	7,2	8,0	8,3	19,7	12,3
	Nivel alto	0,6	1,8	1,3	2,1	6,6	3,6
2°	Nivel bajo	89,2	83,9	86,4	79,1	65,9	74,5
	Nivel medio	9,6	14,1	12,0	17,2	28,4	21,1
	Nivel alto	1,3	2,0	1,6	3,7	5,7	4,4
3°	Nivel bajo	80,5	78,2	79,2	57,3	46,1	53,0
	Nivel medio	17,5	16,7	17,1	37,8	41,6	39,2
	Nivel alto	2,0	5,0	3,7	4,9	12,4	7,8
4°	Nivel bajo	65,3	61,5	63,4	45,2	34,2	40,9
	Nivel medio	30,2	29,9	30,1	42,3	36,0	39,8
	Nivel alto	4,5	8,6	6,5	12,5	29,7	19,4
5°	Nivel bajo	43,1	47,4	45,4	14,1	9,4	11,8
	Nivel medio	36,4	31,7	33,9	46,9	37,0	42,0
	Nivel alto	20,4	20,9	20,7	39,1	53,5	46,3

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH, INDEC. Gran Mendoza. Ondas octubre, 1991-2002.

**Cuadro N°5:**  
Distribución de los ocupados por quintiles del ingreso per cápita familiar según calificación laboral y sexo. Gran Mendoza 1991 y 2002

Quintil	Calificación Laboral	1991			2002		
		Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
1°	Profesionales	1,8	1,3	1,6	0,0	1,3	0,5
	Técnicos y operarios calificados	64,5	39,2	56,3	57,2	30,3	48,0
	No calificados	33,7	59,5	42,0	42,8	68,4	51,6
2°	Profesionales	2,3	1,1	1,9	0,6	2,3	1,2
	Técnicos y operarios calificados	73,3	55,4	67,2	63,2	38,6	54,6
	No calificados	24,4	43,5	31,0	36,2	59,1	44,2
3°	Profesionales	5,7	10,3	7,2	2,8	4,5	3,4
	Técnicos y operarios calificados	80,3	51,3	70,6	81,8	51,7	70,3
	No calificados	14,0	38,5	22,1	15,4	43,8	26,3
4°	Profesionales	10,8	10,6	10,7	10,1	10,8	10,4
	Técnicos y operarios calificados	80,0	69,0	76,0	71,4	64,9	68,8
	No calificados	9,2	20,4	13,3	18,5	24,3	20,8
5°	Profesionales	34,8	29,8	32,6	32,0	22,0	27,1
	Técnicos y operarios calificados	59,0	53,2	56,5	61,7	66,9	64,3
	No calificados	6,2	16,9	10,9	6,3	11,0	8,6

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH, INDEC. Gran Mendoza. Ondas octubre, 1991-2002.

## Bibliografía

- Amadeo, Eduardo y Caputo, Sara. «Crisis en el mercado de trabajo y exclusión social». Cuadernos de Observatorio Social, N° 1, (2000).
- Basualdo, Eduardo. *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*. Buenos Aires: FLACSO, U.N.Q. e IDEP, 2000.
- Cardello, Mabel y otros. *Reforma del Estado, concentración económica y fragmentación social en la provincia de Mendoza*, Mendoza: CIUNC/UNCuyo, 1998.
- DEIE. «Información Económica de Mendoza». [www.economia.mendoza.gov.ar](http://www.economia.mendoza.gov.ar), 2001.
- INDEC. *Reformulación de la Encuesta Permanente de Hogares en la Argentina*. Buenos Aires, 1998.
- Katzman, Rubén y Wormald, Guillermo (coord.). *Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Santiago de Chile: Fundación Ford, 2002.
- Monza, Alfredo y otros. «Crecimiento y empleo. Una explicación empírica de la elasticidad producto del empleo en el caso argentino». Observatorio Social, SIEMPRO, UNESCO, 2001.
- Persia, J. Y Fraguglia L. «Movilidad de la fuerza de trabajo, GBA, 1999-2002». Laboratorio, Año 4, N° 10, (2002), pp.3-6.
- Reyes Suárez, Azucena B. «Familia, mujer y trabajo en el contexto de la pobreza. Factores endógenos que condicionan su superación». Ponencia presentada a LASA97, XX International Congress, Guadalajara, Jalisco, México, 1997
- Reyes Suárez, Azucena B.; Collado, Patricia; Blazsek, Andrea; Canafoglia, Eliana «¿Cómo distinguir los pobres de los no pobres en el contexto económico social de la argentina? Una doble mirada: la definición desde los sujetos y desde los indicadores objetivos de ingreso y ocupación». Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo. Resumen aceptado en el 51° Congreso Americanistas. Universidad de Chile. Santiago, 2003.
- Reyes Suárez, Azucena B.; Blazsek, Andrea; Canafoglia, Eliana «Oportunidades laborales, condiciones de inserción en el mercado de trabajo y género. Mendoza Argentina. 1991-2002». En Mercado de trabajo y género en la Argentina de los '90. Universidad Nacional de La Plata (en prensa), 2004.
- Salvia, Agustín. «Mercados segmentados en la Argentina: Fragmentación y precarización estructura social del trabajo (1991-2002)». Laboratorio, año 4, N° 11/12 (2003a)
- Salvia, Agustín. «Cambios en la estructura socio-ocupacional en el GBA durante los '90. Una mirada desde la problemática del género». Laboratorio, Año 4, N° 11/12, (2003b), pp.3-6.
- Serino, Leandro y González, Mariana L. «Dinámica económica y empleo: Reflexiones acerca de sucesos inevitables». Laboratorio, Año 4, N° 9, (2002), pp.3-8.